

ALFREDO A. ROGGIANO: *Pedro Henríquez Ureña en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.

Con la publicación de *Pedro Henríquez Ureña en México*, Alfredo A. Roggiano culmina una labor anticipada por largo tiempo. Concebido como la segunda parte de una trilogía, este libro tardó en publicarse debido a inesperados problemas; por eso los mexicanistas y los muchos admiradores de Pedro Henríquez Ureña lo acogen con renovado entusiasmo y agradecimiento, a la vez que lo añaden a estudios y publicaciones significativos acerca de y por Pedro Henríquez Ureña aparecidos recientemente. Importa subrayar que con cada uno de estos trabajos la singular aportación del autor dominicano a la cultura hispanoamericana se hace más patente. Sin duda, el minuciosamente documentado *Pedro Henríquez Ureña en México* es texto imprescindible para conocer la trayectoria de este escritor y la recíproca influencia del hombre y del país.

*Pedro Henríquez Ureña en México* traza cronológicamente la vida y las actividades del maestro dominicano durante las dos épocas —1906-14 y 1921-23— que vivió y trabajó en México. Basándose en el manuscrito mecanografiado de las *Memorias* que acaba de aparecer (*Memorias-Diario*. Introducción y notas de Enrique Zuleta Alvarez. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 1989), numerosos artículos y reseñas de periódicos y revistas de la época, además de entrevistas personales, el profesor Roggiano nos hace vivir el fervor intelectual de esos dos períodos. La primera parte del libro, que abarca más de ocho años, desde la llegada de Henríquez Ureña a Veracruz en enero de 1906 a su partida de México en abril de 1914, no es solamente una biografía, sino la historia de la evolución de la intelectualidad mexicana, de los cambios en la educación universitaria y preparatoria y el papel preponderante que Pedro Henríquez Ureña desempeñó en ambas esferas. Nunca dejan de impresionar al lector las múltiples actividades en que participaron los jóvenes de aquellos años y, en el caso de Henríquez Ureña, las distintas disciplinas y lenguas que logró dominar. Además de estudiar una carrera especializada, estos jóvenes fueron autodidactas, en cierto sentido, por dedicarse al estudio de la literatura, el arte, la música y la filosofía por su cuenta. Pedro Henríquez Ureña participó en esta eclosión cultural y a la vez guió a sus colegas y amigos dejando valiosas aportaciones en el México que con tanto entusiasmo lo acogió. Su legendaria compenetración con ese país y su marcada influencia en la vida intelectual y en la educación de la patria de Juárez se confirman una vez más en el enjundioso libro de Alfredo A. Roggiano.

Esta obra comienza con el viaje de Pedro Henríquez Ureña de la Habana a Veracruz (1906) en respuesta a una invitación de Arturo R. Carricarte a colaborar en la publicación de la *Revista Crítica*. Esta colaboración duró unos dos números; en esta época Henríquez Ureña también escribió para el periódico *El Dictamen*. En abril de 1907 decidió establecerse en la capital donde consiguió

trabajo en *El Imparcial* y casi inmediatamente empezó a destacarse entre los jóvenes de la *Revista Moderna* y de *Savia Moderna*. Se vinculó entonces a los círculos literarios y artísticos donde conoció a Alfonso Reyes, Ricardo Gómez Robelo, Antonio Caso, Eduardo Colín, Gerardo Murillo y Diego Rivera entre otros. A la vez, se ganó la vida como cronista teatral y musical en *El Imparcial* y *El Diario* y también colaboró en periódicos de Santo Domingo. Miembro fundador de la Sociedad de Conferencias (1907), Henríquez Ureña figuró entre sus organizadores y conferenciantes. Aunque por más de dos años (1907-09) trabajó en una compañía de seguros, continuó escribiendo y aportando a la cultura en distintas publicaciones. Alfredo A. Roggiano subraya la importancia de los trabajos publicados en la *Revista Moderna* sobre Francisco García Calderón y Manuel Ugarte, además de estudios sobre el pintor mexicano Julio Ruelas y los escritores Carlos González Peña y Alfonso Reyes. Varios de estos artículos están transcritos en parte o en su totalidad en el libro, lo cual hace accesibles estos escritos difíciles de localizar. Con selecciones interpoladas de las *Memorias* y artículos periodísticos seguimos la vida mexicana de Pedro Henríquez Ureña —sus amistades, sus lecturas, sus estudios filosóficos, su participación en la manifestación de honor de Gabino Barreda, los versos que escribió “a la manera de” autores contemporáneos.

El año de 1909 fue de excepcional actividad para el escritor dominicano por la cuestión de la sucesión presidencial y las muchas actividades en las cuales se involucró. Luis G. Urbina lo invitó a colaborar en la *Antología del Centenario* para la que seleccionó la prosa y poesía del siglo de la Independencia. Por un tiempo estuvo encargado de las crónicas teatrales de *Actualidades* y de la página literaria de *El Anti-reeleccionista*. En octubre se fundó el Ateneo de la Juventud, en el cual Pedro Henríquez Ureña desempeñó un papel tan significativo. La lista de los socios de esta organización clave en la vida cultural mexicana nos la proporciona el profesor Roggiano de unas cuartillas inéditas de Henríquez Ureña y de la transcripción de un artículo de Alejandro Quijano publicado en *Letras de México* en 1937. Por estos documentos nos damos cuenta de que el dominicano estudió tres años en la Escuela de Jurisprudencia y recibió el título de abogado en 1914. Durante ese período ocupó varias cátedras en la Escuela de Altos Estudios y en la Universidad Popular dictando cursos de literatura nacional, española e inglesa, de lengua y de historia de la lengua.

En 1912 se provocó un escándalo cuando el “extranjero” Henríquez Ureña fue nombrado a sustituir a Luis G. Urbina en la cátedra de literatura española y mexicana. Este incidente creado por los periódicos está documentado en el libro, así como las listas de los estudiantes de cada curso que muestran la influencia directa del maestro dominicano en futuras generaciones. En efecto, Pedro Henríquez Ureña se dedicó a reformar la enseñanza de la literatura en la Escuela Nacional Preparatoria, a la vez que preparó materiales y guías y continuó con sus propios trabajos de investigación. Para fines del año de 1913 dictó su conferencia sobre la mexicanidad de Juan Ruiz de Alarcón y en 1914 su

famoso discurso "La cultura de las humanidades" en la inauguración de los cursos de la Escuela de Altos Estudios. En abril de 1914 se marchó a Cuba, periplo con el cual concluye su primera época mexicana.

La segunda época empieza después de siete años en los Estados Unidos cuando su antiguo colega y ateneísta José Vasconcelos, primero Rector de la Universidad y más tarde Ministro de Educación Pública, lo invitó a México a fundar, organizar y dirigir una Escuela de Verano semejante a la del Centro de Estudios Históricos de Madrid. Pedro Henríquez Ureña aceptó la invitación y llegó a México en junio de 1921. Muy interesantes son los informes detallados sobre los cursos, el profesorado, las excursiones y otras actividades incluidos en esta parte del libro. Henríquez Ureña asesoró a Vasconcelos en la programación de conciertos, en la preparación de la publicación de una serie de libros clásicos y en la investigación de la literatura popular. También participó en el Congreso Internacional de Estudiantes, dictó conferencias sobre Sor Juana y Diego Rivera y ocupó la cátedra de filosofía en la Escuela de Altos Estudios. Además de esta variada e intensa actividad, Henríquez Ureña se dedicó a sus propias investigaciones y publicaciones. Vale señalar que introdujo un nuevo sistema de enseñanza de la literatura sobre la base de la investigación tipo seminario. Asimismo, la nómina de sus estudiantes y temas es realmente impresionante. Otras actividades, igualmente bien documentadas, fueron conferencias y cursos nocturnos en el Grupo Solidario del Movimiento Obrero; formó parte de la delegación mexicana al Brasil para la Exposición Internacional; fue miembro fundador del P. E. N. Club de México, además de un sinnúmero de colaboraciones en periódicos y revistas. Sin embargo, en los últimos años de la estada de Pedro Henríquez Ureña en México hubo una fea campaña contra él que indudablemente influyó en su decisión de renunciar su posición y aceptar la invitación de Rafael Alberto Arrieta para trasladarse a la Argentina a mediados del año 1924.

*Pedro Henríquez Ureña en México* nos proporciona una rica fuente de información, datos y hechos sobre la generación del Ateneo y su labor en la agitación intelectual de los años pre- y pos-revolucionarios. El papel de Henríquez Ureña se destaca aún más con esta nueva aportación de Alfredo A. Roggiano. Aunque conocíamos la actuación del maestro y humanista dominicano en México, ahora esas dos etapas están trazadas tan minuciosa y cuidadosamente que vivimos la época, conocemos a sus actores principales y entramos de lleno en un mundo intelectual y artístico sin precedentes en Hispanoamérica. Felicitamos, pues, a Alfredo A. Roggiano por este libro hecho con rigor y dedicación. Desde ya anticipamos la publicación de su tercer estudio sobre Pedro Henríquez Ureña en la Argentina, libro que completaría nuestra visión de los tres puntos focales de la admirable carrera del maestro.